

Viaje del tiempo

COMPUTADORES, AJEDREZ Y ALAN TURING

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

En los años treinta un computador era una persona que con papel y lápiz efectuaba cálculos relacionados con ingeniería o aspectos actuariales. Pero hoy es difícil concebir el funcionamiento de las sociedades sin la existencia de lo que ahora llamamos computador. La génesis de este tipo de máquina se debe fundamentalmente a una de las mentes más lúcidas del pasado siglo y a quien tanto se debe por su trabajo científico y sus aportes al desarrollo tecnológico: Alan Turing.

Las calculadoras de aquellos días tenían la capacidad de guardar datos que permitían a un operador llevar a cabo ciertas operaciones elementales. Pero Turing se dio cuenta de que una nueva máquina podría recibir y también guardar una serie de instrucciones codificadas en una cinta de papel, ahora decimos un programa, que a partir de datos le facilitaría a aquella resolver muy diferentes problemas sin intervención humana. Era condición esencial que la sucesión de instrucciones indicara en forma ordenada y explícita los pasos a seguir o, en otras palabras, que el programador estuviera en condiciones de definir un algoritmo para la máquina. Ello fue presentado en un artículo de 1936 mientras el así mismo distinguido matemático trabajaba en la Universidad de Princeton.

Turing también fue el primero en darse cuenta de que la máquina antes descrita podría jugar al ajedrez, un paso fundacional hacia la llamada inteligencia artificial. Poco después de la Segunda Guerra Mundial escribió un algoritmo para tal efecto y, como apenas se estaban desarrollando los computadores, asumió el papel de máquina para jugar una partida que subsiste (www.chessgames.com/perl/chessgame?gid=1356927).

Hace poco se reconstruyó el programa de ajedrez concebido por Turing, de modo que pudiera correrse en un computador actual. Durante una conferencia del pasado junio en su honor, uno de los más grandes campeones de la historia, Garry Kasparov, fue invitado a hablar al respecto y tuvo el gesto de jugar una partida contra dicho programa (www.chessbase.com/espanola/newsdetail2.asp?id=10892). Podrá observarse el muy modesto nivel de la máquina en esta y en la otra partida, ya que el algoritmo sólo consideraba dos movimientos hacia adelante, lo cual en nada desmerece la inmensa contribución de Turing.

Con motivo de los cien años del nacimiento de Turing, mucho se ha escrito sobre una de sus mayores realizaciones. Durante la guerra, los nazis disponían de un computador llamado Enigma que generaba un código que cambiaba constantemente, casi imposible de descifrar. Turing tuvo el papel central en la creación de Colossus, la máquina que permitió descifrar dicho código, lo cual fue de gran ayuda para los ingleses y seguramente permitió salvar muchas vidas.

Como la homosexualidad era un delito en Gran Bretaña y esa era una condición de Turing, tuvo lugar en 1952 un juicio en su contra que concluyó con una sentencia que lo obligaba a escoger entre un año de prisión o un año de tratamiento hormonal. Escogió lo

segundo, tal vez para poder seguir trabajando. Ese fue el pago que recibió quien tanto había hecho por su país. Dos años después fue encontrado muerto como consecuencia, según la investigación oficial, de un deliberado envenenamiento con cianuro.

Debido a una campaña que buscaba su rehabilitación, en 2009 el primer ministro británico Gordon Brown hizo pública una disculpa que concluía así: “En nombre del Gobierno Británico, y en el de todos aquellos que viven libremente gracias al trabajo de Alan, con orgullo digo: lo sentimos. Tú merecías mucho más”, lo cual no pareció incluir el perdón legal. Habría que responder al funcionario: muy tarde y muy poco.

Rafael Vega. Cuántos de nosotros compramos el primer libro o el primer disco en su Librería Continental, o cuánto aprendimos de sus críticas, reseñas y gestiones relacionadas con la música, o cuántos tuvimos el privilegio de su leal y enriquecedora amistad. Una ciudad agradecida despidió recientemente a uno de sus mejores hijos.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 15 de julio de 2012